



El autor con Haydée Orihuela y Delfina Paredes, los dos personajes principales de su "comedia grotesca". Al lado, Carlos y Mario Velázquez en una escena de "Dos viejas van por la calle", que se viene dando en "La Cabaña".

Notas a un estreno propio

Por Sebastián Salazar Bondy

Con motivo del estreno reciente de "Dos viejas van por la calle", hemos solicitado a su autor, Sebastián Salazar Bondy, las notas siguientes. Ellas aclaran el propósito de la obra y la definida intención del autor —con la que no toda la crítica coincide— de lograr lo que él llama una "comedia grotesca". Y responden al interés que, como cada una de sus anteriores piezas, ésta ha despertado en el público de Lima.

He calificado a "Dos viejas van por la calle" como **comedia grotesca** debido a una para mí fundamental razón: la risa sobreviene en el espectador por la contemplación del ridículo, pero esa situación ridícula tiene un envés trágico. El proverbial ejemplo del señor solemne que resbala sobre una cáscara de plátano y cae, sirve para el caso. En quienes lo miran brota la carcajada, mas la víctima del suceso vive un drama. Si, mediante una transposición —y eso es el teatro, el arte todo—, se logra que los observadores sufran ese percance, lo sientan en sí mismos, la risa cesa por la compasión. Las dos ancianas de mi obra mueven a la risa cuando están en situación cómica, es decir, objetiva. Cuando se les proyecta, por medio de la presentación dramática, a la subjetividad de los espectadores merced a la revelación de la subjetividad de los dos personajes, se produce el dolor. Es el contraste de dos planos, de aquellos dos planos que Touchard, en consideración a la repercusión del hecho teatral en el público, identifica como la clave de lo cómico y lo trágico. El término "grotesco" está tomado de la nomenclatu-

ra pirandelliana y significa la manifestación escénica del revés desgarrador de los sucesos alegres.

Los personajes y el hombre

No se trata de una farsa (que es siempre una caricatura amable), ni de una sátira (que postula una moraleja), ni de un sainete (que expone y comenta costumbres locales), aunque entre los ingredientes de la pieza estrenada por "Histrión" el sábado 25 en La Cabaña haya rasgos farsescos, alusiones satíricas, aspectos costumbristas. El público reacciona regocijado cuando la realidad ha sido adrede deformada, puesto que se aparta de la situación liberándose de todo compromiso con ella. Cuando mediante una simple reducción de esa realidad a sus justas proporciones el público descubre que los personajes no son muñecos divertidos sino seres humanos, se identifica con ellos y deja de reír. La tragedia asoma con su amargo rictus y promueve piedad y horror. Las dos mujeres de mi comedia grotesca —sólo inspiradas en la parte plástica, corporal, por modelos familiares a los limeños, de los cuales el tema es absolutamente independiente— son la vejez, son la muerte. Son una forma del hombre, absurdo pelele en sus muecas cotidianas, criatura metafísica ante su destino.

Prolifidad o perseverancia

Obtener este juego de planos existenciales me llevó algún tiempo. La comedia fue concebida hace diez años. Luego supe que la esencia trascendente no afloraría mientras no apareciera el contraste, el claroscuro de aquellas dos faces de la vida. Y como no soy un escritor prolífico, pese a lo que generalmente se dice, el lo-

gro —si lo hay, que me parece que lo hay— me costó mucho tiempo de reflexión y bastante de redacción. La perseverancia es quizá mi único mérito. Redactó una obra de teatro por año: son sesenta carillas. A fin de cuentas, resultan cinco páginas al mes. Apenas unas líneas diarias. Pero eso es el acto físico de redactar. Antes de él, escribo mientras camino por la calle, mientras viajo en el colectivo, mientras hago antesala, mientras escucho a un impertinente. Es una tarea prolongada. Y es fatal. Lo será en tanto tenga algo que decir. Cuando mi mente y mi corazón estén vacíos de inquietud, de amor, de miedo, de ansias vitales, abandonaré esta máquina... "Dos viejas van por la calle" es fruto de un quehacer de varios años, que no es fecundo, sino disciplinado, pertinaz, constante.

El logro: risa y dolor

La gente se ríe con la historia de las dos tías, el sobrino, su mujer y el amigo. Al final, cuando las dos viejecitas aparecen solas, hay un silencio hondo en la sala. Eso era lo que quería, nada más. Lo ha conseguido "Histrión": Sergio Arrau, director, y Haydée Orihuela, Delfina Paredes, Rosario Tijero (quien, por primera vez, pisa las tablas), Celia Navarro, Mario y Carlos Velásquez, actores que trabajan con pasión y sin premio. Lo han conseguido también Enrique Iturriaga y Alberto Yauri. Un escritor sólo aspira a que esas formas ideales e inexistentes que ha concebido como seres humanos surjan del papel y sean, gracias a la interpretación, esa ambiciosa realidad. Lo ha hecho la gente de "Histrión", no obstante la precariedad de los medios materiales, las carencias involuntarias, la soledad de su esfuerzo artístico.

E.C. 1/11/59 - Supl.